
Davos 1994: la redefinición de los esquemas

*Javier Rosado Vives**

Davos: el nombre de la famosa localidad helvética de recreo resultará familiar para algunos. Aquí escribió Tomás Mann *La montaña mágica*. El lugar se asocia hoy a lujosos hoteles y miembros del *jet-set* internacional que acuden para pasar buena parte de sus vacaciones invernales. Para muchos líderes políticos y para los líderes empresariales a nivel mundial, el diminuto poblado suizo representa, sin embargo, mucho más que un exclusivo lugar de descanso.

Sede del Foro Económico Mundial (WEF por sus siglas en inglés) desde 1971, Davos se ha convertido en uno de los principales centros decisorios para la configuración de las políticas económicas que definen el comportamiento del mundo capitalista. A partir de su creación hace ya casi un cuarto de siglo es formalmente una institución autónoma, imparcial y no lucrativa dedicada a la promoción de los “procesos de liderazgo político, económico y empresarial” de la comunidad internacional. La imagen de prestigio e influencia que rodea al WEF ha ido creciendo de manera sostenida hasta llevarlo a convertirse en uno de los foros de proyección económica y política de mayor peso específico en todo el orbe.

Davos es en 1994 el escenario en el cual muchos de los principales actores de la vida política (casi cuarenta presidentes y primeros ministros), empresarial (900 de los empresarios y banqueros más prominentes), científica, académica y cultural del mundo entero se reúnen para debatir en torno a los diversos tópicos que conforman la agenda global. Así ha sido desde hace varios años. Baste recordar que el presidente Salinas de Gortari, quien participó en la última reunión celebrada del 27 de enero al 1 de febrero de 1994, aprovechó desde 1990 la resonancia que brinda el evento para exponer ante el selecto auditorio los alcances del proceso de transformación económica, social y política en el cual nuestro país se ha visto inmerso desde 1985.

* Miembro del SEM, adscrito al Consulado de México en Albuquerque.

La edición 1994 del Foro cobró una importancia particular bajo el lema *Redefining the basic assumptions of the world economy*; ésta se contempla como el parteaguas que ha permitido, por una parte, una evaluación seria y serena de lo realizado y, por la otra, la posibilidad de plantear alternativas de solución viables que faciliten el confrontar exitosamente los tremendos retos que enfrenta la humanidad en el umbral del siglo XXI.

Y no es para menos: hoy día se manifiestan nuevos y más complejos problemas no previstos en la ejecución de “recetas conocidas”. Las soluciones generales y comúnmente acordadas han probado ser prácticamente imposibles de instrumentar dadas las condiciones políticas, económicas o sociales prevalecientes en la gran mayoría de los escenarios. En esencia, el espectro político actual parece estar marcado por desafíos que no siempre han tenido respuestas adecuadas.

El contexto geopolítico

El fin de las confrontaciones entre el Este y el Oeste suponía un nuevo y más brillante orden mundial en el cual los conflictos y problemas pudiesen ser resueltos en un contexto bilateral o multilateral; sin embargo y contra lo que se esperaba, se ha abierto una era de impredecibilidad generando expectativas de confrontaciones étnicas y nacionales que han alterado las “ecuaciones de estabilidad” en diversas regiones del planeta, particularmente en Europa y el Pacífico.

La guerra fría terminó; no obstante, a la fecha existen delicados conflictos locales en más de treinta países y regiones. Si bien Estados Unidos ha quedado como la única superpotencia con la habilidad para promover iniciativas a cuestiones actuales y problemas específicos de dimensión global, Bosnia y Somalia han evidenciado claramente que la factibilidad funcional del concepto presenta serias interrogantes.

Aún más inquietante resulta el hecho de que la ola de inmigrantes de territorios pobres a países ricos y el flujo de personas de áreas rurales a las grandes ciudades, ha alcanzado dimensiones históricas sin precedente, llevando a formar lo que el Fondo de Población de la ONU ha llamado “la actual crisis de la humanidad”.¹

La pregunta que debe hacerse con respecto al nuevo orden mundial es si realmente estamos avanzando hacia la solución más eficiente y pacífica de conflictos locales y regionales, o por el contrario, la tendencia es hacia un mundo marcado por problemas focales que puedan conducir a situaciones de violencia en tanto no se relacionen con una confrontación global; y si la sola ausencia de esta

¹ Véase Liu Binyan. “Civilization Grafting”. *Foreign Affairs*. Estados Unidos, sept.-oct., 1993.

confrontación predispone la posibilidad de optar por soluciones impuestas. Al respecto, ¿cuál será el nuevo papel de la ONU?²

No es sencillo encontrar una respuesta. Lo que resulta claro es que el mundo no es un sistema uniforme y estático de ideas y fórmulas sociales, económicas y políticas. Los dramáticos cambios ocurridos recientemente en el escenario internacional han llevado a una genuina revolución en varios de los supuestos básicos relativos a la toma de decisiones económicas y políticas que durante los pasados 50 años moldearon el accionar del empresario occidental, y que a la fecha han quedado en entredicho. Esto no quiere decir que hayan caído en la obsolescencia, simplemente en varios casos la relación entre causa y efecto que se había asumido como válida, automáticamente ha pasado ahora a ser condicional, necesita ser calificada o sujeta a serios ajustes.

A poco más de un lustro del nuevo milenio es patente que los patrones de interacción política están cambiando. Las propias civilizaciones se encuentran en transformación para dar respuesta a las crecientes necesidades de sus pueblos. En un ensayo publicado en la edición del verano de 1993 de la revista *Foreign Affairs*, el influyente académico de la Universidad de Harvard, Samuel Huntington (quien presidió una de las mesas de trabajo durante el *World Economic Forum* de este año), causó inquietud en los medios intelectuales del mundo entero al predecir que el “choque entre civilizaciones suplantará el ideológico y otras formas de conflicto como la forma dominante del panorama global”.³

Huntington identifica “siete u ocho civilizaciones relevantes” en el mundo contemporáneo: la occidental (que incluye tanto la variante europea como la norteamericana), la confucianista, la japonesa, la islámica, la hindú, la eslava-ortodoxa, la latinoamericana y, posiblemente, la africana. Asimismo, plantea que los conflictos del futuro habrán de suscitarse entre el Occidente y los demás: el Occidente y los musulmanes, el Occidente y una posible alianza confucianista-islámica, o el Occidente y el colectivo de otras civilizaciones, incluyendo la hindú, la japonesa, la latinoamericana y la eslava-ortodoxa.⁴

En este contexto, el “choque entre civilizaciones” suena como un preludeo nada promisorio de lo que puede ocurrir en el futuro inmediato. Lo que resulta innegable es que la dimensión cultural está siendo reconocida crecientemente por su

² Ruth Gordon. *United Nations Intervention in Internal Conflicts: Problems and Prospects*. Berkeley, Universidad de California, 1993. El debate actual se centra en el alcance y dimensión de las necesarias transformaciones que debe experimentar la Organización de las Naciones Unidas: la democratización en la toma de decisiones, la modificación del Consejo de Seguridad y el papel del organismo en conflictos locales y regionales son algunos de los rubros cuya atención se considera inaplazable.

³ Samuel Huntington. “The Clash of Civilizations.” *Foreign Affairs*. Estados Unidos, verano, 1993.

⁴ *Ibidem*.

importancia crucial, y que deberá de ser tomada en cuenta en los planes de los líderes políticos y la previsión del tipo de acciones de carácter económico y de carácter social que habrán de adoptarse.

Ante este nuevo escenario surgen diversas preguntas como: ¿Cuál será el nuevo contexto del Estado-nación? ¿Cómo lo habremos de identificar? ¿Con una ideología o con una civilización? ¿Podrán ser preservadas las culturas sin eludir confrontaciones?

Ante todas estas inquietudes cabe preguntarse: ¿Puede un foro con las características como las que tiene Davos aportar elementos para encontrar una solución?

El contexto económico

En las relaciones económicas internacionales, la globalización de la economía mundial es evidente para todos: el mundo es una unidad económica. Desde los años setenta las fuerzas políticas, reguladoras y económicas han venido transformando la economía mundial en una medida sólo comprobable a los cambios experimentados en el siglo pasado durante la revolución industrial, pero la mayor parte de las nuevas expectativas, frutos de los cambios más recientes, se ha visto pospuesta.

El desaceleramiento económico que empezó a manifestarse en 1991 en las principales economías industriales —proyectado tan sólo como un corto periodo recesivo y un saludable intervalo para corregir los excesos de los años ochenta— ha probado ser una crisis severa. Hoy parece claro que ha llegado no el fin de la historia pero sí el de las ilusiones, que atribuían al mercado y a las políticas monetarias la solución definitiva de todos los problemas económicos. Hechos contundentes que corroboran esta afirmación son, entre otros, el aumento de la polarización del ingreso a nivel global y la dolorosa persistencia de la pobreza extrema en múltiples regiones del planeta.

En el terreno económico, la sabiduría popular apunta que crecimiento y mayor productividad son sinónimos de mejores condiciones de vida. Al tiempo que los analistas realizan previsiones sobre “una recuperación sin empleo”, en Europa y en Estados Unidos somos testigos de que la intención por elevar el nivel de productividad ha llevado a pérdidas masivas de puestos laborales. ¿Estamos confrontando un fenómeno transitorio, o es necesario redefinir el concepto de empleo en los países industrializados? Mientras un gran número de actividades se traslada a centros de producción más baratos, ¿qué áreas de trabajo, qué nuevos sectores emergerán y se desarrollarán con la suficiente velocidad para proveer el

número de empleos bien remunerados que se necesitan para mantener el nivel de vida de los países más ricos? ¿Qué implicaciones tiene esto para naciones industriales emergentes como la nuestra?

La proximidad geográfica, la complementariedad de recursos y las coincidencias culturales y políticas han fortalecido los esquemas regionales de integración. El hecho de que sea en torno a los polos de desarrollo que se extienden nuevos mecanismos de asociación y desarrollo hará cada vez más difícil la participación de aquellos países que se hayan mantenido aislados.

El mercado global y las organizaciones regionales

La interacción económica global ha condicionado el margen de responsabilidad de los Estados en la conducción económica, en tanto que instituciones económicas regionales se han convertido en los nuevos centros de actividad política y económica. Sin embargo, la responsabilidad democrática no se transfiere tan fácilmente a aquellas entidades, particularmente a la luz de las corporaciones globales, las que no son responsables solamente ante un Estado o ante una única institución regional. El resultado es la continua dependencia en los acuerdos de gobiernos nacionales que claramente limitan la efectividad de una política económica coordinada, así como la legitimación de la capacidad de los procesos democráticos con la implícita alienación política, apatía y liberalismo que han ido aparejados al fenómeno. ¿Qué quiere esto sugerir en el futuro para economías regionales? ¿Qué sugiere esto para el futuro de las crecientemente más frágiles democracias emergentes?

Por otra parte y de igual manera, el nuevo ambiente en el cual operan las corporaciones transnacionales requiere de una urgente redefinición del proceso de toma de decisiones y de las fuentes de poder con relación al mismo. Mientras los mercados de capitales y los mercados de bienes y servicios se integran más día a día, el presupuesto para las directrices corporativas ha sido una convergencia automática con los "sistemas de cultura". Pero, las divergencias al respecto son significativas y queda por ver si los grandes inversores institucionales e industriales habrán de operar de acuerdo con los mismos patrones y filosofías.

Asimismo, en el aspecto corporativo es manifiesto que las recetas de ejecución y productividad en las largas corporaciones son sujetas a múltiples interrogantes en el proceso globalizado de la economía mundial y en el contexto de la megacompetencia en la que estas compañías tienen que operar. La "reconversión" es palabra clave en todos los rubros: mayor productividad a menor costo son las

premisas fundamentales. Con base en estos lineamientos, ¿cuáles son las implicaciones para el empleo y la competitividad?

Redefinición de las premisas básicas del nuevo orden económico mundial: mito y realidad

Ante los hechos expuestos, la mayoría de los observadores han previsto un orden económico posterior a la guerra fría en términos de dos modelos divergentes: por una parte, el modelo de “Las fortalezas x, y, z” que propone una batalla entre Norteamérica, Japón y Europa; por la otra, el modelo “OCDE vs. no OCDE” (ricos vs. pobres) en el cual las naciones ricas procurarán la preservación de sus niveles de vida mediante políticas proteccionistas.⁵

Por lo pronto, actualmente se observa una inequívoca tendencia hacia la conformación de grupos regionales, tendencia acelerada si bien no creada por las estrategias de las grandes corporaciones, con Japón como el principal inversionista en el este de Asia, Estados Unidos en el continente americano y la Comunidad Europea en un papel dominante en su propio escenario. Vista como un peligro para el sistema multilateral, esta tendencia es considerada como complementaria al mismo, sin embargo, una vez más surge la pregunta: ¿Bajo qué patrones de operación? ¿Qué implicaciones tendrá la recién concluida Ronda Uruguay del GATT? ¿Surgirá como una alternativa viable la Organización Mundial de Comercio?⁶

En tanto esta regionalización se desarrolla, a causa del espectacular incremento de los vínculos económicos, comerciales y financieros en las tres regiones se presenta un patrón interesante: la “desincronización” de la economía mundial posibilita que el este de Asia continúe con su impresionante patrón de crecimiento, en tanto que Europa atraviesa por una seria recesión y Estados Unidos se ve inmerso en una recuperación incierta. El planeamiento al respecto se centra en la transitoriedad del fenómeno o si el mundo tenderá a mayores desfases con las subsiguientes tensiones que aparecen en el futuro.

Otro factor inquietante es la cuestión de la coordinación de políticas regionales. Durante los años recientes, el concepto en sí mismo se ha convertido en virtual-

⁵ World Economic Forum. *Redefining the Basic Assumptions of the World Economy*. Documento preparatorio al evento, octubre 1993.

⁶ Si bien la recién concluida Ronda Uruguay no generó los resultados que muchos aguardaban, se espera que las 117 naciones que integran el organismo se vean beneficiadas por una reducción de aranceles de 37% en promedio. Tan sólo para Estados Unidos esto significa una inyección adicional de 100 000 millones de dólares a su economía durante los próximos 10 años.

mente obsoleto al no tenerse la voluntad económica de implementar lo que se requería de cada participante, aunado a que las prioridades internas han reemplazado a las consideraciones globales. ¿Retiene este concepto su valor operacional o la inclusión de un mayor número de participantes será el único camino para mantener su relevancia en el contexto del nuevo balance de las fuerzas económicas a nivel mundial? Al respecto, parece ineludible que uno de los retos fundamentales de los próximos años será integrar nuevos activos al mercado mundial a la vez que mantener el nivel de vida y empleo en los países industrializados y en vías de desarrollo.

En el acalorado debate que se desarrolla actualmente en la mayor parte del mundo industrializado sobre si el comercio deber ser justo o libre, ¿cómo se puede garantizar que la noción de un “terreno de juego común” tenga el mismo significado para todos? La resistencia a éste en Estados Unidos y las frecuentes y repetidas llamadas de atención en Europa ⁷ para adoptar medidas preventivas que permitan mantener el equilibrio social evitando la pérdida de empleos y las bajas en los niveles salariales que se practican en otros países, son clara evidencia de las crecientes tensiones en el escenario comercial mundial mientras nos vemos expuestos al total impacto de la megacompetencia. ¿Son éstas simples reacciones en un periodo de transición o son el presagio del replanteamiento del tipo de competencia que visionó Adam Smith? ¿Qué se necesita? ¿Bajo qué condiciones? ¿Cuáles son las nuevas reglas del juego?

La gran interrogante queda abierta: ¿Es el concepto de libre comercio entendido como promotor de empleo y prosperidad para todos aún operacional?

La participación de México en el *World Economic Forum* en 1994

Hace cuatro años el presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, decidió participar por primera vez en este Foro para llevar el mensaje al mundo sobre la determinación de implementar un programa de modernización y de apertura unilateral de la economía mexicana, ante la vista de no pocos incrédulos.

En la Reunión Anual de 1994 el presidente Salinas tuvo la oportunidad de expresar los logros obtenidos a partir de dicho programa. El mundo cambiaba rápidamente –señaló– y México decidió ser audaz en la promoción de nuevas políticas comerciales internacionales. Fue así como se decidió llevar a cabo las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLC).

⁷ El tortuoso proceso vivido para la ratificación del Tratado de Maastricht y los crecientes nacionalismos y xenofobias son aspectos sintomáticos de un proceso integrado aún incierto.

Continuando con su tradicional política de diversificación, México firmó un acuerdo comercial con Chile y avanza en proyectos similares con Colombia, Venezuela y Centroamérica. Por otra parte, ha logrado el ingreso a la APEC (Cooperación Económica Asia Pacífico), y está en pláticas para la pronta incorporación a la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

Para el primer mandatario, las realidades y los retos del mundo después de la guerra fría son distintos. Se impone una nueva coordinación que nos permita avanzar en el espíritu del GATT, enfatizando que ni el TLC ni la APEC se constituirán en fortalezas proteccionistas sino, por el contrario, en zonas abiertas al comercio que seguramente se ampliarán en el número de miembros. El verdadero desafío será extender la coordinación lograda en el campo económico, específicamente en materia de inversión y de comercio, a otros ámbitos como el de las telecomunicaciones, la producción compartida y las políticas monetarias o fiscales.

Con referencia a los sucesos de Chiapas, manifestó que se trata de un problema local en una región que sufre de una seria situación de pobreza. El gobierno de México se ha propuesto resolver la problemática por medios políticos y no mediante la fuerza, con pleno respeto a los derechos humanos y buscando en todo momento el diálogo. La estrategia económica del país ha sido complementada por reformas en salud, vivienda y educación. Actualmente la mitad del presupuesto total se destina a programas sociales, sin caer en déficit en el gasto. Cabe resaltar que en su discurso ante ese mismo Foro en febrero de 1990, el presidente Salinas había ya prevenido sobre las deficiencias ancestrales acumuladas para la población campesina e indígena en nuestro país.⁸ Todos los sectores de la sociedad civil están presentes en el estado de Chiapas. Las organizaciones no gubernamentales y las iglesias participan en los esfuerzos para consolidar la paz y la estabilidad en la zona. Acontecimientos como el presente ponen de relieve la atención prioritaria que merece la satisfacción de las necesidades de los sectores menos favorecidos y la superación de desequilibrios económicos y sociales en toda sociedad.

Consideraciones finales

El tema central de la Reunión Anual del Foro de Davos ha sido, como hemos visto, el del cambio. El sentimiento general de incertidumbre en los aspectos económico, político, cultural y social, había llevado a los organizadores a enfocar el aspecto

* Ponencia del presidente de México en la Reunión Anual del Foro Económico Mundial, Davos, Suiza, 1 febrero 1990.

de la adaptación de los gobiernos y de las empresas a dichas modificaciones estructurales.

Las interrogantes que se trataron en Davos son varias; quizás muchas más que las presentes respuestas. Los escenarios posibles se multiplican a medida que pasan los días. Son éstos, tiempos de retos y necesarias transformaciones. En nuestro caso, México no debe y no puede sustraerse a los desafíos; es hoy momento de ser participantes activos en la búsqueda y el planteamiento de soluciones viables que permitan la adecuada redefinición de aquellos esquemas ya agotados en aras de un futuro más justo para todos.

La presencia del presidente Salinas de Gortari este año en Davos, enmarcada aún en el contexto de los hechos ocurridos en el país, fue indiscutiblemente positiva. Permitió no sólo expresar lo logrado, sino estimular la confianza de los inversionistas y renovar la intención del gobierno mexicano de adaptarse a la evolución del comercio a nivel mundial y a los cambios que de ello resulte.

Reiteró que nuestro país continuará combinando los cambios económicos con una estrategia de reforma social que acentúe los beneficios directos para el pueblo mexicano.